

nes, etc. Eso no se hizo. Después nos quejamos si surgen los casos Siqueiros, que en forma indisciplinada, se adelantan públicamente al Partido en defensa de la URSS.

Esa falta de popularización de las relaciones del país del socialismo, esa falta de defensa activa y permanente de la política de la URSS, explica porque solamente ahora se empieza a organizar en México la asociación de Amigos de la URSS.

Esa falta de independencia política de nuestro Partido, el haber contribuido a hacer del cardenismo el sinónimo de una política infalible, ha determinado que cuando nuestro Partido saliese en defensa de la URSS y desaprobara la actitud de Cárdenas en el caso de Finlandia, nuestros aliados plantearan en seguida el problema de la confianza o desconfianza hacia Cárdenas, en lugar de plantearse el problema de la justa o no justa [sic] política exterior del Gobierno mexicano, de si en la contienda internacional el Gobierno de México debe tomar posición al lado de los países imperialistas, al lado de la reacción; o al lado de las fuerzas de la revolución y del progreso, al lado de la URSS. Ése es el problema y no el de la confianza o no confianza en Cárdenas. Es así como hay que plantearlo ante las masas.

Volviendo al problema del trotskismo, voy a decir pocas cosas más. Creo que el camarada hará una intervención especial sobre este asunto, pues él conoce en detalle las maniobras políticas del trotskismo en México. Quiero subrayar solamente que nunca como ahora, con motivo de la participación descarada de Trotsky y Diego de Rivera [sic] en las maniobras contrarrevolucionarias del Comité Dies –que lo forman enemigos descarados de la revolución mexicana– puede hacerse con éxito una campaña de masas para conseguir la expulsión de Trotsky y de los trotskistas de todas las organizaciones de masas y acusarles de lo que son: traidores a los intereses del país, y hacerlos expulsar de México. En

